

libro investigación ensayo crónica **crítica**

Lauro Ayestarán

Tres variaciones sobre el concierto de Nibya Marino Bellini

El Bien Público, 13-vii-1933, Montevideo, Uruguay.

Condiciones de uso

1. El contenido de este documento electrónico, accesible en el sitio del *Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán*, CDM (Montevideo, Uruguay), es la reproducción digital de un documento o una publicación del dominio público proveniente de su colección.
2. Su uso se inscribe en el marco de la ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937, modificada por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003:
 - el uso no comercial de sus contenidos es libre y gratuito en el respeto de la legislación vigente, y en particular de la mención de la fuente.
 - el uso comercial de sus contenidos está sometido a un acuerdo escrito que se deberá pedir al CDM. Se entiende por uso comercial la venta de sus contenidos en forma de productos elaborados o de servicios, sea total o parcial. En todos casos se deberá mantener la mención de la fuente y el carácter de dominio público.
3. Los documentos del sitio del CDM son propiedad del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán, salvo mención contraria, en los términos definidos por la ley.
4. Las condiciones de uso de los contenidos del sitio del CDM son reguladas por la ley uruguaya. En caso de uso no comercial o comercial en otro país, corresponde al usuario la responsabilidad de verificar la conformidad de su proyecto con la ley de ese país.
5. El usuario se compromete a respetar las presentes condiciones de uso así como la legislación vigente, en particular en cuanto a la propiedad intelectual. En caso de no respeto de estas disposiciones, el usuario será pasible de lo previsto por la Ley n° 9.739 y su modificación por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003.
6. Para obtener un documento del CDM en alta definición, dirigirse a:
consulta@cdm.gub.uy

CDM

Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán

www.cdm.gub.uy

correo electrónico: info@cdm.gub.uy

TRES VARIACIONES SOBRE EL CONCIERTO DE NIBYA MARIÑO BELLINI

I

No quiero tildarla de genial.

"En nuestro siglo — ha dicho Joaquín Turina — la palabra, genio musical, nos sugiere la idea de un imponente bloque de mármol, encuelto en una fina capa de polco" (potencia y tiempo). Pero la frialdad del mármol no condice con el alma de la pequeña ejecutante. Y en cuanto al polvillo... nuestra civilización no concede vacaciones a la higiene. Artista sí, pero artista por intuición y por inteligente razonamiento.

Ha dejado de ser el tipo corriente de niña prodigio, que asombra a sus familiares y deja extasiada a sus tías solteronas (no sé por qué, pero las tías siempre están dispuestas a reconocer condiciones de precocidad en todas sus sobrinas).

Pero Nibya Mariño ha arrogado para sí títulos de mayor y más honrada significación. Poseedora de una sensibilidad y un buen gusto exquisitos, imprime en todas sus versiones el sello de su personalidad, en germen aún.

De ese aleteo de divinidad que son los preludios y fugas de "El clavicordio bien atemperado", veíamos surgir la figura serenamente burguesa y exaltadamente inmortal de Juan Sebastián Bach.

Ayer entre el follaje de las "Variaciones sericuses" hemos visto sur-

gir los desencajados ojos de Mendelssohn. Por entre las elegantes vueltas del "Rigoudon" ha sobresalido la empolvorada peluca de Rameau.

En ello reside el desusado mérito de Nibya Mariño: su poder de interpretación, intuitivamente evocativo. Es capaz de apersonarse al autor y transmitir la confianza de éste al auditorio con fidelidad y con sincera emoción.

II

Descendamos ahora, al árido terreno de la apreciación técnica.

Sus progresos en este punto, son visibles (perdón!) digamos mejor, audibles.

Ha depurado su "toucher" y ha asentado más firmemente sus conocimientos. El claro y bien puntualizado fraseo que constituye uno de los grandes méritos de todo concertista; fraseo que da el sentido exacto de toda composición, es en Nibya Mariño, excepcional y magnífico.

Quizás el programa no fuera el más adecuado a sus condiciones. Lo cierto es, que la casticidad y españolismo de Granados, adquirió en sus manos todo el poder evocativo de esos pequeños óleos que se pintan en las panderetas andaluzas.

Las transcripciones que hiciera Godouoski de Rameau, acusaron junto con las variaciones de Mendelssohn, el punto más elevado y no-

ble del concierto. Penetración, diáfania y elegancia; tal fué la síntesis de su ejecución.

Chopin y sobre todo Liszt, el más peligroso de los compositores en cuanto al buen gusto, fueron salvados por la pequeña concertista, con todo valor y mérito.

De entre los numerosos "extras" concedidos, debemos destacar la danza de "la vida breve" de Falla y el cake-walk de Debussy, ritmando graciosa y ágilmente este comentario "jazzista".

III

Vamos a fruncir un momento el ceño y a adoptar la posición — un tanto desprestigiada — de quien da consejos y advertencias a la ejecutante.

Ha dicho alguien que la niñez y ancianidad se alejan del mal gusto. La primera por su afán simplista; la segunda por su experiencia vital. Y la sencillez es la enemiga mortal del gusto desafinado. Este nace en el arte, cuando los pensamientos se suceden confusos y exaltados y asoma por primera vez el llamado "barroquismo intelectual".

Los clásicos por su tendencia a seguir la serena y noble línea media entre la inteligencia y el órgano sensitivo, por su afán en ahondar el concepto y huir de la "fioritura", nunca pecaron por mal gusto.

Ello explica la compenetración íntima de éstos con los ejecutantes niños y de edad madura. A los primeros les atrae la simplicidad de ideas; a los segundos, la hondura de las mismas.

Hemos advertido últimamente en Nibya Mariño un movimiento de simpatía hacia los románticos que se explica fácilmente por razones de edad. Sin embargo, esto constituye uno de los pasos más escabrosos hacia su perfección y depuración de estilo. El buen gusto, no es un sentimiento que cambie de moda; los románticos no lo poseyeron, y esa fué la moneda con que tuvieron que pagar la liberación de la sensibilidad, embotada en aquel entonces en un estéril neo-clasicismo.

En este trance nuestra pianista debe marchar, si no con pies de plomo, por lo menos con dedos de ídem.

Nuestros auténticos votos la acompañan.

LAURO AYESTARAN.